

El himno de un pueblo

Costumbres igorrotas en el este de Benguet
Por el Rdo. P. Claerhoudt, Misionero en Bokod, Penguét

Continuación.

XIII

Pa-daad, Tagwai, Sibisib

KINAI había tenido un sueño agitado, lleno de fantasmas y de tristes predicciones, y todavía medio dormido, con los ojos casi cerrados por el sueño, incorporóse en su lecho, y con los pelos encrespados y bañado en sudor frío, miró asustado en derredor suyo. ¡La Muerte! ¡Había visto a la Muerte! ¡Ah! es que estaba próximo el fin de sus días!

Y aquella misma mañana, cuando la luz de la temprana aurora encendía el horizonte, envió Kinai a uno de sus hombres con la triste nueva a Bato, el mambunung.

El hechicero Bato con quien intimaban los espíritus y hasta el mismo Kabunian, estaba bien provisto de utilísimos remedios contra el peligro de una muerte temprana. No, no quedaría trunca la vida del pobre Kinai, y llegado el mambunung a casa de éste, se dispuso inmediatamente celebrar un sacrificio a los espíritus. Ordenó que se preparara una jarra de vino, tapoei, y a las mujeres que pilaran palay.

—Y mataremos un pollo, dijo Bato plácidamente. Un solo pollo basta para celebrar el “Pa-daad” tchilus.

Una hora más tarde, habiéndose dispuesto todo, según ordenó el mambunung, comenzó Bato a dirigir sus invocaciones a los espíritus. Se había sentado éste en el suelo, y delante de él se colocaron el pollo para el tchilus, y el ‘kiag’, un cesto de bejuco cubierto con un pedazo de tela sobre la que se veían unas cuantas monedas relucientes de plata muy antiguas, pues databan aún del régimen español. Y en tono suplicante elevó el hechicero su voz a los espíritus, diciendo:

—¡Almas de los difuntos! ¡Almas de los difuntos! Venid, aproximados, y miradnos compasivos, Tomad de aquí lo que deséis, pero os ruego no dejéis que la Muerte se lleve al buen Kinai,

¡Mirad, almas mirad! Aquí tenéis tela. Aquí tenéis dinero. Aquí tenéis pollo y vino. ¡Tomad!

Y las almas venían sigilosamente, en procesión interminable a

tomar la ofrenda del hechicero. Esperó éste unos breves instantes y luego suplicó de nuevo:

—Os ruego tengáis piedad de nosotros. Tomad lo que gustéis. Mas si preferís un “nuang”, un carabao, os lo ofreceremos en sacrificio.

O si deseáis una vaca, también os la sacrificaremos,

O si un caballo, igualmente os lo daremos.

Mas tened misericordia de nosotros, ya que accedemos gustosos a vuestros deseos.

Concedednos una vida larga, y riquezas.

Volved ahora a vuestra mansión, y que también vosotras gozáis de una muy larga vida, y que viváis en la opulencia.

Terminada esta extraña invocación, fué colocado el pollo en una cazuela de agua. Mientras chirriaba la leña pasáronse en tre los circunstantes las rojas ánforas de delicioso tapoei.

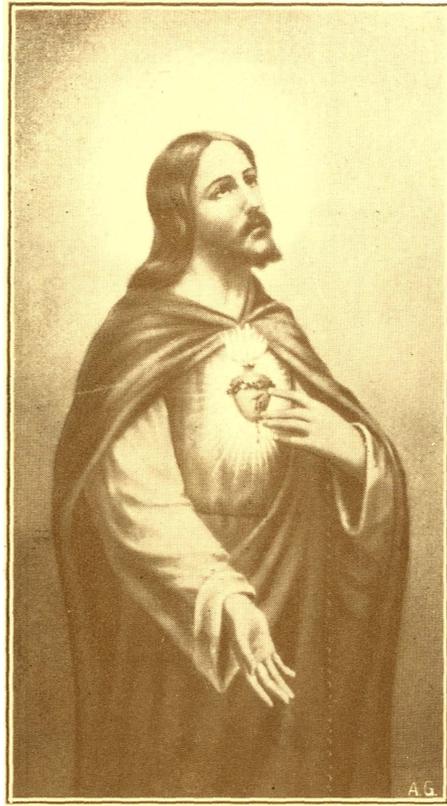
En cuanto se hubo cocido el pollo, comenzó el hechicero Bato a repetir las invocaciones que había dirigido poco antes a las almas, mientras se repartía entre los circunstantes el pollo cocido y algunas legumbres. Inicióse así el banquete que se iba tornando más y más animado, según se iban vaciando las ánforas de tapoei, hasta que quedaron todos satisfechos y no pocos embriagados, terminando sólo entonces las alégres ceremonias del “Padaad.”

→→→

Se fueron deslizando suavemente los días, uno tras otro, pero el espectro de la Muerte permanecía ante los ojos del aterido Kinai. El recuerdo del sueño terrible que tuvo la noche aquella, no se desvanecía de su mente; nada le distraía, nada le alegraba ya, sólo veía ante sí el fantasma siniestro que le reclamaba la vida. Poco a poco fué tomando Kinai un aspecto sombrío, triste, y con frecuencia se le sorprendía con las manos vacías y la mirada fija en el horizonte, siempre solo, taciturno, melancólico. Cuando se hallaba en la soledad de la montaña, recogiendo ramas secas para hacer leña, se decía tristemente: —¿Moriré hoy? ¿Será este mi último día?—o cuando vagaba con el rostro hundido en el pecho por los extensos arrozales llenos ya del precioso grano, musitaba tristemente:—Mañana, mañana.... tal vez me verán aquí tendido, sin vida, muerto.....

Algunas veces se llevaba súbitamente la mano al pecho, como para ahogar aquellos terribles martilleos del corazón, que le golpeaba con tanta fuerza que parecía le iba a saltar del pecho; otras veces, como cansado y exhausto, le latía tan quedamente que parecía había dejado de pulsar.

Cierto día se fué en busca de alivio a Salchung, viejo ducho en materia de dolor y de enfermedad, y conocedor de una infinidad de remedios contra los males que truncan vidas humanas.



Ayudenos llevar
a cabo el ultimo man-
dato de **CRISTO**

UNA BUENA INVERSION PARA EL AÑO JUBILAR

Querido amigo:

Estoy segurísimo que usted desearía participar en la obra divina de la conversión de nuestros **300,000** hermanos igorrotes, y asimismo en **1500 MISAS** que se dirán ANUALMENTE durante su **VIDA** y en las otras **1500 ANUALES** después de su **MUERTE**.

Una **INVERSION** como ésta, eterna e imperecedera, ¿no sería la mejor que pudiera usted hacer para el año jubilar?

Porque considere que realizándola, coopera **USTED** con **CRISTO** en la salvación de miles de almas, hijas amadas de su Sagrado Corazón, y además recibe incalculables gracias espirituales y beneficios **ETER-NOS**.

Lo unico que le pedimos es que **REZE** usted por las Misiones y que adquiera una **SUSCRIPCIÓN PERPETUA**, esto es, para toda la vida, de la revista **EL MISIONERO**.

Una **SUSCRIPCIÓN PERPETUA** no cuesta mas que **₱15.00**.

Si usted se suscribe le remiteremos mensualmente nuestra revista.

Adquiriendo una suscripción perpetua ayudará usted a formar los fondos de los **CATEQUISTAS** para la Provincia Montañosa. Ya sabra usted lo mucho que consiguen los catequistas en las Misiones.

Después de la muerte de un suscriptor el importe de su suscripción formará parte de los **fondos fijos de los catequistas**, los que queremos formar a fin de proveer de catequistas unas cuantas estaciones misioneras.

En caridad, le suplicamos procure conseguir suscripciones de sus **AMIGOS**, informádoles de esta gran oportunidad que ofrecemos a **todo católico** de **participar** en la predicación del evangelio en Filipinas, labor que hasta ahora está a medio realizar.

De este modo será usted también **Misionero de la Provincia Montañosa**.

ALISTESE pues, y *ALISTE* también a *TODOS CUANTOS* pueda y desee. *YÁ SEAN VIVOS O DIFUNTOS*. Lo único que tiene que hacer es enviar a la Administración el nombre y dirección del interesado.

Con objeto de evitar dificultades en el envío de pagos de suscripciones, retrasos o pérdidas, les suplicamos **remita** cantidades **por cheques, giro postal, o en moneda registrada**.

Sírvase notificarnos a la mayor brevedad posible, cualquier cambio de dirección, y a fin de evitar confusiones, envíe ambas direcciones, la anterior y la última.

No tenemos *AGENTES*. Solamente *CONFIAMOS* en *SU GENEROSIDAD* y deseo de darnos ayuda.

Llene el adjunto cupón y remítalo con el importe a *EL MISIONERO*, P. O. Box., 1393, Manila, Islas Filipinas.

Dandole mis mas expresivas gracias, quedome de Vd.

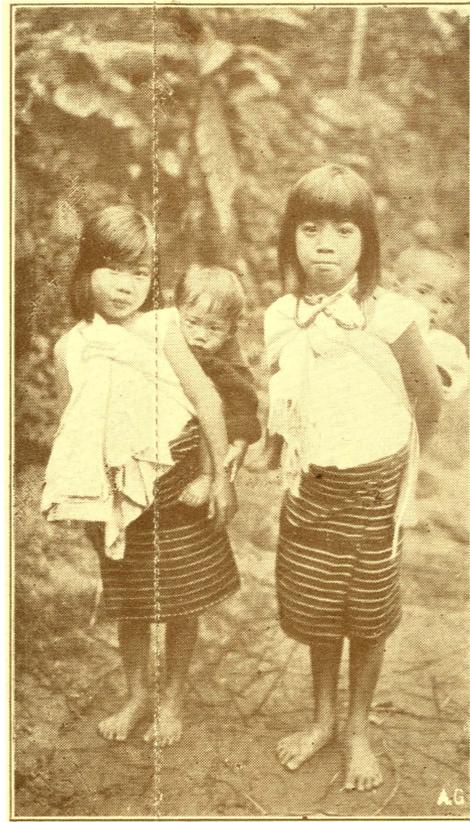
Su agradecido en X.
EL MISIONERO.

.....
Nombre

Calle o Barrio

No.

Ciudad o Provincia



En verdad os digo, siempre que lo hicisteis con alguno de estos mis más pequeños hermanos, conmigo lo hicisteis.

Salchung escuchó atentamente el triste relato del desdichado Kinai, y después mirándole compasivo le dijo:

—Kinai, tu alma se ha salido de ese pobre cuerpo, y estará ahora vagando en distantes lugares. Llámala cuanto antes, apresúrate, y no dejes más correr de ese modo el tiempo. Mata un pollo y celebra un "Tagwai" tchilus. Retor, nará después tu alma, y volverás a ser el mismo Kinai de antes, vigoroso y lleno de salud.

Kinai decidió poner en práctica los consejos del sabio Salchung, e inmediatamente se encaminó al mambunung Banasen. Dispuso éste se preparase un cerdo y tapoei para la celebración de la ceremonia, y cuando todo estuvo preparado, llegó Banasen, el hechicero, a la choza de Kinai, y dió comienzo a la ceremonia, supliendo a voces al alma errante a retornar al cuerpo en do antes moró. Así decía:

—Kalla, Kinai,, no gwaraka'd Kolong! etc....

—¡Ven, Kinai, ven! ¡Deja tus campos de camote si en ellos estás....

O ven de Tujakaab, de Apai, o de Madjes al otro lado del río, o ven de Kawajan, ven.

¡Vuelve, o alma, vuelve a habitar la mansión que ya habitaste, allí es todo luz y vivo resplandor!

Cesó la súplica. Banasen mató el cerdo, y ordenó que fuera cocido al fuego; corrió el ánfora de vino de mano en mano, mientras

el alma errante volvía presurosa, llamada por la poderosa voz del mambunung Banasen.

—¡Ven!—volvió a gritar éste otra vez—¡Ven, y juntos participaremos de este cerdo y del tapoei!

El alma de Kinai al fin llegó y se adueñó del cuerpo que antes habitó volviéndole a dar salud y vida....



Como en días pasados volvió Kinai a sus rudas faenas, y todos los días se levantaba con el sol y se encaminaba hacia el monte, volviendo a su choza cuando ya la noche envolvía en su negro manto valles y campos.

Estaba ocupadísimo. Al monte iba diariamente para recojer leña que traía por montones a su casa; o si no alquilaba sus servicios a algún propietario opulento, y a la "stancia" se iba a cazarle vacas. Como era diestro, se lo llevaban de un pueblo a otro, a veces hasta Pangasinan para comprar o vender vacunos. Y con todo esto el joven Kinai no perdonaba ni una sola fiesta, asistía a todas, y bebía y comía cuánto podía; bailaba, cantaba el badiew, se divertía con los demás jóvenes. Había logrado olvidar aquel sueño terrible que en él despertó tantos temores. Ahora gozaba de paz y de alegría en la soledad de su pequeña choza, y al dulce murmullo del manso regato que se deslizaba suavemente hasta morir allá más abajo....

(Se continuará)